



La extraña sensatez de lo fantástico

ESPINOZA AGUILAR, Norland Ernesto

*Universidad Católica Cecilio Acosta
Arien3000@hotmail.com*

*“...qué extraña es la lógica de los sueños, le comento
a un interlocutor invisible”.
Ednodio Quintero.*

*“...para los poetas y los místicos no es imposible que toda
la vigilia sea un sueño...tenemos dos imaginaciones:
la de considerar que los sueños son parte de la vigilia,
y la otra, la espléndida, la de los poetas, la de considerar
que toda la vigilia es un sueño”.
Jorge Luis Borges.*

Rosamel Del Valle escribió una novela llamada *Eva y la fuga*, la cual trata de una mujer convertida, o que la convierten, en la metáfora de salvación, en el sueño posible del personaje principal de la novela. De este libro recordemos su último párrafo: “*Y tengo que admitir que la oscuridad arrastra imágenes, seres y cosas, y aunque esto no sea el olvido o el miedo, el pequeño espacio en que creo existir de un modo o de otro, es en verdad la desesperación con su juego de semejanza y que, como en el caso del cuerpo flotante, parece penetrar en un bosque poblado de todo, menos de vida*” (Del Valle, 1970:82).

Sin duda, Rosamel Del Valle estaba pensando en la agonía del personaje ante lo asfixiante que puede ser el acto de soñar. Más adelante culmina el autor diciendo: “*...nada sino en sueños*” (Ob.Cit: 82). Esta reiteración, dando a conocer lo apremiante que puede ser el

sueño, también es tocada por Gabriel Jiménez Emán en su libro *La isla del otro*. De igual manera, los precipicios del sueño, sus vacíos, se hacen notar en las últimas palabras de este libro: “*Toda esta sucesión de fragmentos (casi con seguridad se me reprochará la ambigüedad estilística de este libro), apuntan hacia un espacio que va más allá de los conceptos*” (Jiménez, 1979:115).

Jiménez Emán también nos conduce a un bosque oscuro lleno de símbolos e imágenes desesperadas por acosar la existencia de sus personajes. Más adelante en la Isla del otro el autor culmina diciendo: “*Y del cual no he logrado despertar*” (Ob.Cit: 115). Se sabe que está viviendo, ¿el autor o el personaje?, un agobiante sueño de lucha por sobrevivir al martirio de la duermevela y, que aún sabiéndolo, le pide al que vigila que reinvente el sueño (la otra realidad), que reinvente los sentidos de una misma realidad; la conversación hermenéutica entre el hombre y el discurso realista, como aclara Alberto Martínez Santamarta.

Digo autor o personaje para unificar, de alguna forma, la ficción y la realidad con el fin de vislumbrar un juego por saber, quién le escribe a quién. De descubrir el intérprete, es decir, Jiménez Emán moldea al personaje *Verdiul* (protagonista de *La isla del otro*) pero se debe tomar en cuenta que este personaje, de igual manera, está escribiendo un libro, entonces por qué no decir que está escribiendo la “realidad” de Jiménez Emán.

Calderón de la Barca decía que *La vida es sueño* y Borges reitera la idea argumentando que esta realidad es un sueño: “*¿No seremos nosotros también un libro que Alguien lee? ¿Y no será nuestra vida el tiempo de la Lectura?*” (Borges citado por Sábato, 1974:55). Es como decía Sábato, determinar la realidad infinita del sueño dentro de las dimensiones finitas de la realidad.

Volviendo a Jiménez Emán, existe ese juego entre personaje y autor: “*...si el que me vigila...*” es una sentencia que denota que *Verdiul* está siendo leído por Jiménez Emán y por qué no, Jiménez Emán está siendo leído a su vez por *Verdiul* o, complicando la situación, *Verdiul* está siendo leído por Jiménez Emán y éste a su vez está siendo leído, mientras vive, por un ente poderoso, un intérprete

te poderoso, pero, ¿quién lee a este ente poderoso para seguir con la lectura hasta el infinito?. Una respuesta posible podría ser que: “*Hay un sólo soñador; ese soñador sueña todo el proceso cósmico, sueña toda la historia universal anterior... Cada uno de ustedes está soñando conmigo y con los otros*” (Borges, 1980:40).

La isla del otro refleja que la vigilia del personaje es un sueño (argumento éste de los místicos), lo abruma la realidad y el sueño se apodera de él: “*Casi todos mis sueños concurren en las mismas situaciones de la vigilia...*” (Jiménez, 1979:11).

Así que, no se descarta que *Eva y la fuga* guarda cierta relación con *La isla del otro* de Jiménez Emán. Los personajes *Verdiul* y *R* (personaje de *Eva y la fuga*) toman como elemento de salvación de ellos mismos la imagen de una mujer, el símbolo femenino. En una se llama *Lucrecia* y en el otro *Eva*. Las dos corresponden a los sueños de los personajes. Son las imágenes profundas de los sueños de los personajes que luchan por convertirse en realidad, en un sentido dentro de la narración, de un *mythos* angustioso o ¿son realidades al fin y al cabo?: “*Siento mucho temor de que este relato –si así puede llamársele- pueda parecer fantástico... La fantasía pierde aquí casi todo su valor*” (Ob.Cit: 113).

Tanto Rosamel Del Valle como Jiménez Emán confunden sus ensoñaciones con la vigilia. La desesperante ilusión apremia hasta querer convertirse en realidad: “*Oponer la ficción a la realidad resulta tan tonto como afirmar la realidad a través de meros hechos reales*” (Ob.Cit: 113).

No pretendo decir con esto que Jiménez Emán vive constantemente en los sueños, en sus sueños, que no hay vigilia para él. Que el Yo social no existe, aunque cuando él aclara: “*Tampoco existe una finalidad*”, ésta, indudablemente está relacionada con lo infinito, con los reflejos de los espejos que se transforman en laberinto, con la poética convertida en el propio *Hermes*. Un laberinto que agoniza e inquieta al autor y a sus personajes como también, al lector dueño de una conversación hermenéutica con el texto y su realidad. Pero, paradójica y extrañamente, al mismo tiempo se

convertirá en liberación, será el mediador entre la paz del personaje y Jiménez Emán.

Por otra parte, el Otro que es *Verdiul* o el propio Jiménez Emán, es lo infinito. Lo Otro como infinito y que pretende salvarse de la vigilia ya que es ella quien lo acorrala y lo apremia. Cuando despertamos ¿qué pasa entonces?

La vida es sucesiva, decía Borges, así que le damos narrativa a nuestro sueño. Queremos que sea parte de nuestra vigilia, por eso es que llega un momento en que *Verdiul* se confunde con el autor y quiere apoderarse de él.

Tomando en cuenta la relevancia de la ficción y la realidad dentro de los sueños de los cuentos de Jiménez Emán, se nombrará el cuento los *Sueños cruzados* donde se confunden definitivamente estos aspectos. Recordemos a Julio Garmendia quien era rebelde ante la realidad. No deseaba adaptarse en lo absoluto a ella. Digo que era rebelde porque ya él pertenecía, tal como lo insinuó César Zumeta, por la intensidad de los cuentos y la narración en primera persona, a su *Tienda de muñecos*.

Historias como *El cuento ficticio* no nos habla de otra realidad, de otra vigilia que no sea la ficticia. Los *Sueños cruzados* de Jiménez Emán viene a ser el reflejo de realidad/sueño-sueño/realidad. Robert Juarroz exclamaría también estar soñando dentro de un sueño, está soñando que está despierto. Sus sueños se van superponiendo, igual que *Sueños cruzados*. Uno sobre otro hasta erigirse en esa Torre de Babel que se desplomará cuando la vigilia, el vacío verdadero para algunos escritores, el despertar se presente: “*Estoy despierto/ Me duermo/ Sueño que estoy despierto/ Sueño que me duermo/ Sueño que sueño/ Sueño que sueño/ que estoy despierto/ Sueño que sueño/ que me duermo/ Sueño que sueño/ que sueño/ Estoy despierto* (Juarroz en Rivera, 1993:181).

Borges, en cierto poema decía: “*De sueños en el sueño de otro espejo*” (Borges, 1980:22). Conduce Borges al reflejo infinito que no culminará simplemente con el despertar a un laberinto lleno de espejos y con ello a sus reflejos que se van multiplicando, superponiendo. Jiménez Emán superpone esos sueños, los multiplica,

los simboliza con otras significaciones. Los entremezcla hasta dejarlos caer por el peso de la vigilia: “*Aura tenía la mirada desorbitada, un vértigo se apoderó de ella y despertó*” (Jiménez, 1991:33). El peso de la Torre hace que se precipite a un vacío no interpretado (todo esto provocado por la vigilia). Ese despertar es el elemento agobiante casi triunfador en la obra de Jiménez Emán.

Hay una frase, dicha por Francisco Massiani a propósito de ese elemento apremiante donde está inmersa siempre esa duda extraña de vigilia: “*Hay una telita que separa al sueño del estar despierto (¿se dice vigilia?). ...Imagínate ahora que cerrarás los ojos y por más que quieras dormirte no lo logras... Y te oyes a ti mismo decirte: -y morirás. Morirás como un perfecto imbécil*” (Massiani, 1993:160).

Jiménez Emán despierta, si no muere (literalmente hablando) con ese despertar del cual habla Massiani puede que muera por no conseguir la paz intimista deseada. Con las palabras: (*¿se dice vigilia?*), Massiani contempla que sólo existe una realidad y que desconoce la otra que es la vigilia. El sueño (el vacío irónico no interpretado, no imaginado, no contemplado en un discurso sumamente realista, esnobista por demás. Massiani se rehúsa a pensar en otra realidad que no sea la del sueño.

Ahora nos encontramos con el sagrado doblaje. Jiménez Emán, el doble, lo alterno caleidoscópico, en cierta manera, muere también con el despertar. Debido a esto es que *Verdiul* pide, implora que el vigilante lo vuelva a lanzar al sueño de donde viene, que reinvente “ese espacio que va más allá de los conceptos”, porque tanto para Jiménez como para *Verdiul* ese es su refugio, de pronto no el último, pero de ahí parten para evocar o ser evocados.

Gabriel Jiménez Emán representa el precepto dicho por Julio Garmendia: “*Nada más que revivir cosas pretéritas he venido hasta aquí; a evocar aquellos fantasmas, a aquellos vislumbres, a aquellas apariencias que entonces tuvieron en mi espíritu la fuerza de grandes realidades.*” (Garmendia, 1981:51). A partir de aquí existe la duda en que si Jiménez Emán está soñando o está enfrentándose a una pesadilla, con su pesadilla, con el miedo terrible de

estar despierto y no saber interpretar, re-interpretarse: “*Y del cual no he logrado despertar*” no será acaso la pesadilla del autor.

La poética de Jiménez Emán ha confundido la vigilia con el sueño, como él mismo aclara, que ahora traspasa esa ensoñación y se enfrenta, según Borges, a la ensoñación del horror. De ser Otro y el mismo.

En el cuento *El hombre invisible* el personaje, evidentemente, era invisible y de hecho, nadie se percató de su existencia, pero, ¿a qué se debe esta reiteración?: “*Aquel hombre era invisible, pero nadie se percató de ello*” (Jiménez, 1993:141). Ahora, dentro de este nadie se debe incluir el propio Jiménez Emán ya que su reiterada realidad para seguir siendo él, parte de la historia de un personaje que él lee y que Otro (Ente simbólico) lee la historia hecha Jiménez Emán y con ello traducir un corpus narrativo, sentimiento subjetivo de un conjunto, es decir, Jiménez Emán como un Libro que necesita ser leído, verse, como un texto, como un Ulises que *es nadie* para salvarse de un destino fatal, de una tragedia inalterada por lo invisible. Vemos que en otro cuento llamado Dios se reafirma que Dios existe, que esa ficción, ese sueño hecho hombre, realmente existe. Esa creencia, ese creer en el sueño es lo que hace que Jiménez Emán no desaparezca en la vigilia, en el vacío.

Jiménez Emán evoca la fantasía dentro de un *mythos* cotidiano., debe hacerlo, saber hacerlo, saber ser, para que la ensoñación persista, como lenguaje ciertamente de o para una realidad. El autor pone de manifiesto la importancia de la imaginación, de lo imaginado para después tocar el tema de la realidad. *Tramas imaginarias* constituye ese manifiesto donde el “privilegio” de la ensoñación es el punto de partida del autor que irremediamente sabe que debe volver en agobiantes pasos, a la realidad real.

Tramas imaginarias guarda una secreta relación con el libro de cuentos de Jesús Enrique Lossada llamado *La máquina de la felicidad*. En este libro se presentan una serie de relatos que se dividen en *Cuentos de la vigilia* y *cuentos de la duermevela*. ¿Acaso

Cuentos de la vigilia no corresponden a la segunda parte de *Tramas imaginarias* llamado *Realidades veladas*? Lossada atribuye la vigilia como el componente introductorio para después desembocar en la duermevela. No así ocurre con Jiménez Emán quien contempla la imaginación, el otro mundo que, según Bachelard es un viaje: “*El auténtico viaje de la imaginación es el viaje al país de lo imaginario, al dominio mismo de éste*” (Bachelard, 1994:13).

Tramas imaginarias constituye ese Otro mundo: el trayecto de la imaginación desembocado en *Realidades veladas*. Para Lossada, la duermevela es el sueño fatigoso que quiere apoderarse de él. En cambio Jiménez es él quien, por medio de la trama, el conjunto de hilos, el discurso hecho con la artesanía verbal sobre una superficie complicada, va formando su propia historia, es decir, la urgencia no sólo de pertenecer a la duermevela sino, adueñarse de ella. Cruzarse entre ella, internarse en lo Otro para ser *sujeto*; es el enredo con lo Otro.

Cuando Jiménez nos dice: *la vida es una trama real*, ya trama es una superposición de la ensoñación, el enredo implícito (cada símbolo es implícito) de la duermevela. De ahí procede sus sueños cruzados, sueños tramados por él mismo para así escapar de lo real o del sueño como ente dominador que llega a nombrar una “incoherencia” en las narraciones; por ejemplo en *Sueños cruzados* la narración comienza de la siguiente manera: “*Campos no podía conciliar el sueño antes de las doce*”. Y termina de esta otra: “*...Aquel sueño que había tenido antes de la medianoche.*” (Ob.Cit: 27-36). Si seguimos una linealidad en la narración se preguntará cómo es que Campos no podía conciliar el sueño y después se nota que sí tuvo el sueño en el momento de su no-conciliación, al mismo tiempo.

Ahora, sí dejamos que haya un intermedio entre estos enunciados podemos concluir: “*antes de las doce*” pertenece a un día o a una noche y que: “*...aquel sueño que había tenido antes de la medianoche*” pertenece a otro día o a otra noche (sin tomar en cuenta la connotación de la palabra medianoche). Si permitimos esta hipótesis (la ficción literaria no es real sino hipotética según

Frye) entonces lo desesperante del cuento, que probablemente es un sueño, y sería un sueño dentro de otro, no sería tan desesperante o agobiante para los personajes. No sería tan enredado como el sueño y su trama hecha por el autor, caería en la duermevela y no en un profundo sueño.

Jiménez Emán no buscaba el intermedio entre los días o en el momento de los sueños. Buscaba precisamente que estos sueños se cruzaran de tal manera que el lector por un momento, se vea envuelto en una laberíntica trama, oculta, en la ironía como la certeza inconclusa. En todo caso el cuento se convertiría, en lo que llama Italo Calvino, en un desdoblamiento de la realidad.

Hay varias realidades de varios personajes que llegan a unirse en determinado momento en la ensoñación, dentro de la ensoñación en un paisaje cuya materia es la sombra a interpretar. Siguen los personajes una continuidad hasta que logran despertar y la brecha que los unía se cierra dejando ser lo último, un sólo mundo o los diferentes mundos de donde pertenecían: la suspensión infinita de la pensatividad de los personajes. La brecha como el vacío lleno de sentidos neo-hermenéuticos. Hombre-realidad como entes infinitos en mundos a comprender.

Los personajes de Jiménez, se encuentran llenos de vida pero ya Rosamel Del Valle advertía: “...*que el delirio, trae tras de sí algo semejante a un gran despertar*” (Del Valle, 1970:79). Así que los hilos de la ensoñación en Jiménez Emán vienen a ser las tramas de los sueños. Al hablar de tramas inmediatamente remitimos al tejido de la narración. El *mythos* o historias sobre historias y a sueños sobre sueños superponiendo cada uno de ellos con el fin de que los personajes no encuentren la salida de un caos bíblico y la paz se esfume y, lo tormentoso del sueño se convierta en pesadilla: única realidad para ellos.

Referencias

- BACHELARD, Gastón (1994). *El aire y los sueños*. Fondo de Cultura Económica. México.
- BARTHES, Roland (1992). *S/Z*. Editorial Siglo XXI. España.
- BORGES, Jorge Luis (1980). *Siete noches*. Fondo de Cultura Económica. México.
- DEL VALLE, Rosamel (1970). *Eva y la fuga*. Editorial Monte Ávila. Caracas.
- FRYE, Northrop (1991). *Anatomía de la crítica*. Editorial Monte Ávila. Caracas.
- GARMENDIA, Julio (1980). *La tienda de muñecos*. Editorial Monte Ávila. Caracas.
- JIMÉNEZ EMÁN, Gabriel (1979). *La isla del otro*. Editorial Monte Ávila. Caracas.
- JIMÉNEZ EMÁN, Gabriel (1991). *Tramas imaginarias*. Editorial Monte Ávila. Caracas.
- MASSIANI, Francisco (1990). *Piedra de mar*. Editorial Monte Ávila. Caracas.
- PAZ, Octavio (1993). *La llama doble*. Editorial Seix Barral. España.
- SÁBATO, Ernesto (1974). *Tres aproximaciones a la literatura de nuestro tiempo*. Editorial Alfa Argentina. Buenos Aires.